

PIEZAS METÁLICAS DE LA PROTOHISTORIA. NAVARRA: ARMAS

*Amparo Castiella Rodríguez**
*Jesús Sesma Sesma**

RESUMEN.— El presente artículo es un intento de ampliar el conocimiento acerca de los testimonios materiales pertenecientes a los pueblos protohistóricos asentados en Navarra. Entre los instrumentos metálicos se debe señalar el número de armas —hasta 111 piezas— clasificadas en diferentes grupos. Se ofrece una valoración arqueológica, dibujos e información cartográfica en apoyo a las conclusiones del trabajo.

SUMMARY.— The present article is attempt to enlarge the knowledge about the material evidences belonging to the protohistoric people settled in Navarra. Among metallic tools it must be pointed out the number of weapons —up to 111 items— arranged in different groups. An archaeological survey, drawings and cartographic information is provided in support of the conclusions of the work.

I. Introducción

El objeto de este estudio es reunir las piezas elaboradas en metal a lo largo del período protohistórico, en el solar de Comunidad Foral de Navarra.

Hasta ahora los esfuerzos se habían centrado sobre todo en la cerámica, dadas sus características numéricas y posibilidades de adscripción cronológica. Consideramos por tanto necesario el estudio y valoración de las piezas metálicas, para ir completando con ello el ajuar protohistórico.

De los ochenta y un yacimientos catalogados en Navarra como protohistóricos¹, veinte contienen objetos metálicos (armas) o moldes. Podemos ver su situación en la figura 1. Destacan por su valor arqueológico los materiales procedentes de la excavación de las necrópolis: «La Atalaya» en Cortes² y «Sansol» en

Muru-Astrain³. Son asimismo importantes los lotes procedentes de Echauri⁴ y Eraul⁵.

Para una mejor comprensión, el material ha sido ordenado siguiendo el criterio ya establecido que hace referencia a la función de la pieza. Su análisis se efectuará por grupos: armas, adornos y objetos varios⁶. Cuando el mal estado de conservación de algunas piezas o la condición de fragmentos en otras, no nos permite identificar con seguridad el útil, optamos por incluirla en el apartado de «varios», acompañada del correspondiente comentario.

³ CASTIELLA, A. *Asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain). Memoria de excavación 1986-1987*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 7. Pamplona, 1988.

⁴ TARACENA, B., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Una prospección en los poblados de Echauri*. Excavaciones en Navarra. I. Pamplona, 1947. p. 37.

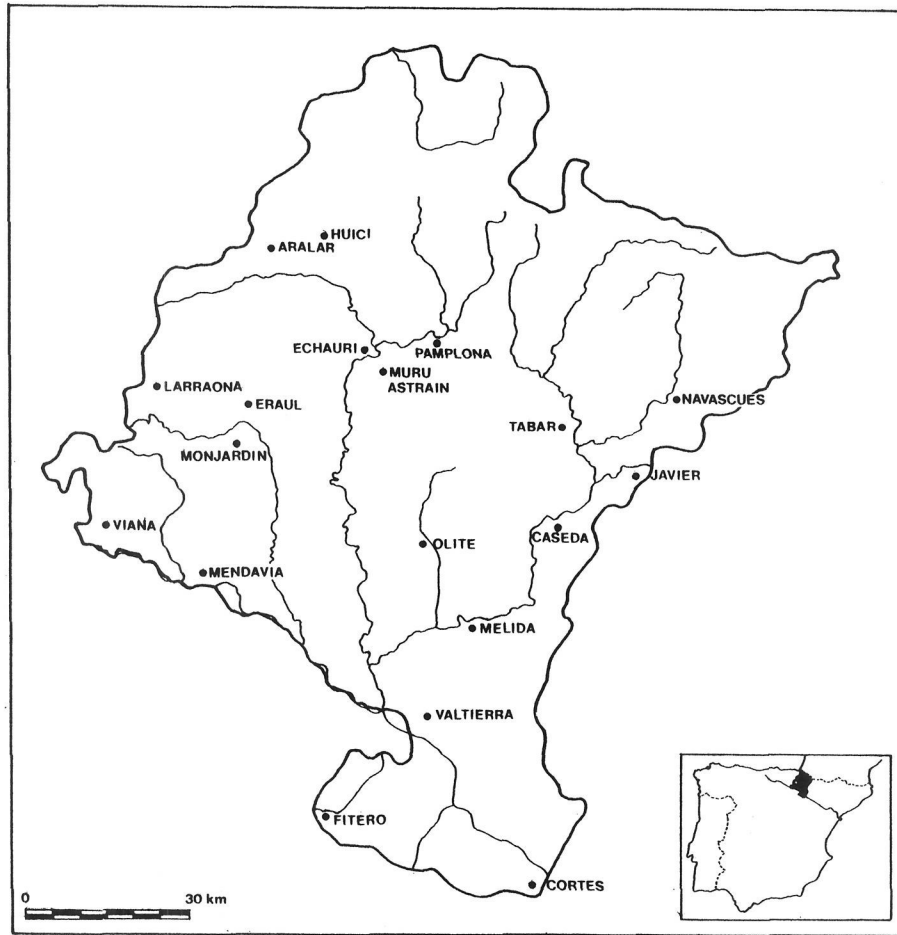
⁵ Este yacimiento fue descubierto por el Prof. D. Alfredo Larreta del I.N.B. de Estella (Navarra), quien nos permitió su estudio. Los resultados fueron publicados en CASTIELLA, A. *Op. cit.*, 1986, p. 146.

⁶ El presente trabajo se limita a las armas, pero nuestra intención es proseguirlo con los restantes grupos diferenciados.

* Dpto. de Arqueología. Universidad de Navarra.

¹ CASTIELLA, A. *Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra* «Trabajos de Arqueología Navarra» 5. Pamplona, 1986. p. 133.

² MALUQUER DE MOTES, J., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Avance del estudio de la necrópolis de "La Atalaya"*. *Cortes de Navarra*. Excavaciones en Navarra. V. Pamplona, 1957. pp. 123-188.



DENOMINACION YACIMIENTO		PROCEDENCIA				ARMAS							VARIOS			TOTAL
TERMINO MUNIC.	TOPONIMO	Necr.	Pobl.	Casual	Prosp.	Espada	Punta Lanza	Punta Flecha	Jabalina	Regator	Cuchillo	Hacha	Proyector	Bocado	Molde	
ARALAR					•							1				1
CASEDA	Bardenas			•								2				2
CORTES	La Atalaya	•				1	2	1		4	7					15
	Alto de la Cruz		•												14	14
ECHAURI	Leguin			•		4	9	1	3	4	1	1		3		26
ERAUL	Altikogaña			•			8	1		2			8			19
FITERO	Peña del Saco		•									1				1
HUTCI					•							1				1
JAVIER	El Castellar				•							1				1
LARRAONA					•							1				1
MELIDA	La Huesera				•										1	1
MENDAVIA	El Castillar		•												1	1
MONJARDIN					•							1				1
MURU-ASTRAIN	Sansol	•							2	1	5			1		9
NAVASCUES	Los Horos											1				1
OLITE					•							1				1
PAMPLONA					•							3				3
TABAR					•							1				1
VIANA	La Aguedera				•								1			1
	La Custodia				•		1									1
INCIERTOS												10				10
TOTAL		2	3	3	11	5	20	3	5	11	13	25	9	4	16	111

Figura 1. Navarra. Localización de los lugares con armamento metálico.

Lamentamos no haber podido disponer de las piezas originales, que en la mayoría de los casos se encuentran en el Museo de Navarra, desde hace tres años cerrado por obras. Hemos suplido esta carencia con el manejo de fotografías, croquis y descripciones de las mismas, y las hemos reproducido de nuevo con el fin de facilitar la comprensión.

II. Grupos de armas

En el estado actual de nuestros conocimientos, son siete las piezas diferenciadas que pudieron cumplir esta función. En el grupo de varios se contemplan además tres apartados (Vid. Fig. 1). Comenzamos la descripción por las piezas más significativas.

1. Espadas

Por el momento es bajo el número de espadas localizadas en nuestro territorio; se reducen a cinco ejemplares más o menos completos y algunos fragmentos de difícil adscripción tipológica, por lo que quedan excluidos del cómputo.

Proceden tres ejemplares de la necrópolis de «La Atalaya» en Cortes de Navarra⁷ y cuatro de Echauri⁸ (Vid. Fig. 2).

La pieza completa de «La Atalaya» (Fig. 2, n.º 1) se recuperó en la sepultura n.º 10 de dicha necrópolis. Destacan J. Maluquer y L. Vázquez de Parga su «empuñadura maciza de hierro que remata en pequeña espiga». Creemos que se trata del tipo determinado ya por J. Dechelette⁹ de empuñadura maciza, que en este caso presenta las peculiaridades locales que permitirían considerar distintos talleres dentro de los modelos propios de la I Edad del Hierro europeos. El ejemplar de La Atalaya es sin duda más sencillo y austero que los prototipos europeos; debe tratarse de una producción local, como ya destacó en su día G. Ruiz Zapatero¹⁰.

⁷ MALUQUER DE MOTES, J., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Op. cit.*, 1957. p. 138, donde dice que los hallazgos de armas se limitan a «una espada y fragmentos de otra». No podemos incluir este fragmento ante referencia tan escueta.

⁸ TARACENA, B., y VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Op. cit.*, 1947, p. 53. Lám. III y IV.

⁹ DECHELETTE, J. *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*. 1913. T. II 2. p. 725.

¹⁰ RUIZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. T. II. Madrid, 1985. pp. 894-95.

Los cuatro ejemplares de Echauri fueron dados a conocer, como ya apuntábamos, por B. Taracena y L. Vázquez de Parga en 1947. Son piezas de morfología bien conocida (Fig. 2, n.º 2 a 5). El n.º 2 corresponde al tipo de «antenas», modelo propio entre otros, de la I Edad del Hierro europea. Los ejemplares restantes responden a tipos habituales en el denominado periodo de La Tène.

Creemos que el interés de estas piezas estriba no tanto en su tipología-cronología, que como hemos analizado responden a modelos habituales del periodo en estudio, cuanto a su ubicación y proporción numérica.

En cuanto a la ubicación, los ejemplares de Echauri constituyen el hallazgo más septentrional de nuestro territorio y por ende próximo al paso natural de los Pirineos occidentales. El hallazgo en las necrópolis de Arcachon de varios ejemplares semejantes al n.º 2 podría indicar una posible relación entre ambas zonas¹², si bien se trata de un modelo más ampliamente representado en el sector oriental¹³.

El número de espadas conservadas —cinco además de algunos fragmentos— es bajo respecto a otras piezas, como puntas de lanza o a otras zonas peninsulares. Su reducida presencia nos permite deducir que se trata de un tipo de armamento poco empleado, hecho que podría achacarse en primer lugar a las propias necesidades bélicas de estas gentes y en último término al escaso desarrollo de la metalurgia entre grupos de economía poco diversificada. De todas formas, somos conscientes de que estas consideraciones son totalmente provisionales (el 80% de los ejemplares conocidos procede del hallazgo «casual» de Echauri), a falta de datos de excavaciones arqueológicas sistemáticas.

2. Puntas de lanza

Contabilizamos un total de veinte ejemplares más o menos completos y seis fragmentos de otras tantas piezas.

¹¹ Empleamos aquí la terminología tradicional de la Edad del Hierro europea, aunque no sea asimilable a la zona en estudio. En Navarra consideramos I Edad del Hierro, a la fase de los asentamientos en que se emplea una determinada cerámica manufacturada. La adopción de la cerámica torneada nos permite considerar una segunda fase o II Edad del Hierro. Por tanto las piezas de La Atalaya y Echauri corresponden teóricamente a nuestra I Edad del Hierro.

¹² MOHEN y COFFYN. *Les nécropoles Hallstattiennes de la région d'Arcachon*. Madrid, 1970.

¹³ PONS, E. *L'Empordà de l'edat del bronze a l'edat del ferro*. Gerona, 1984. p. 216.

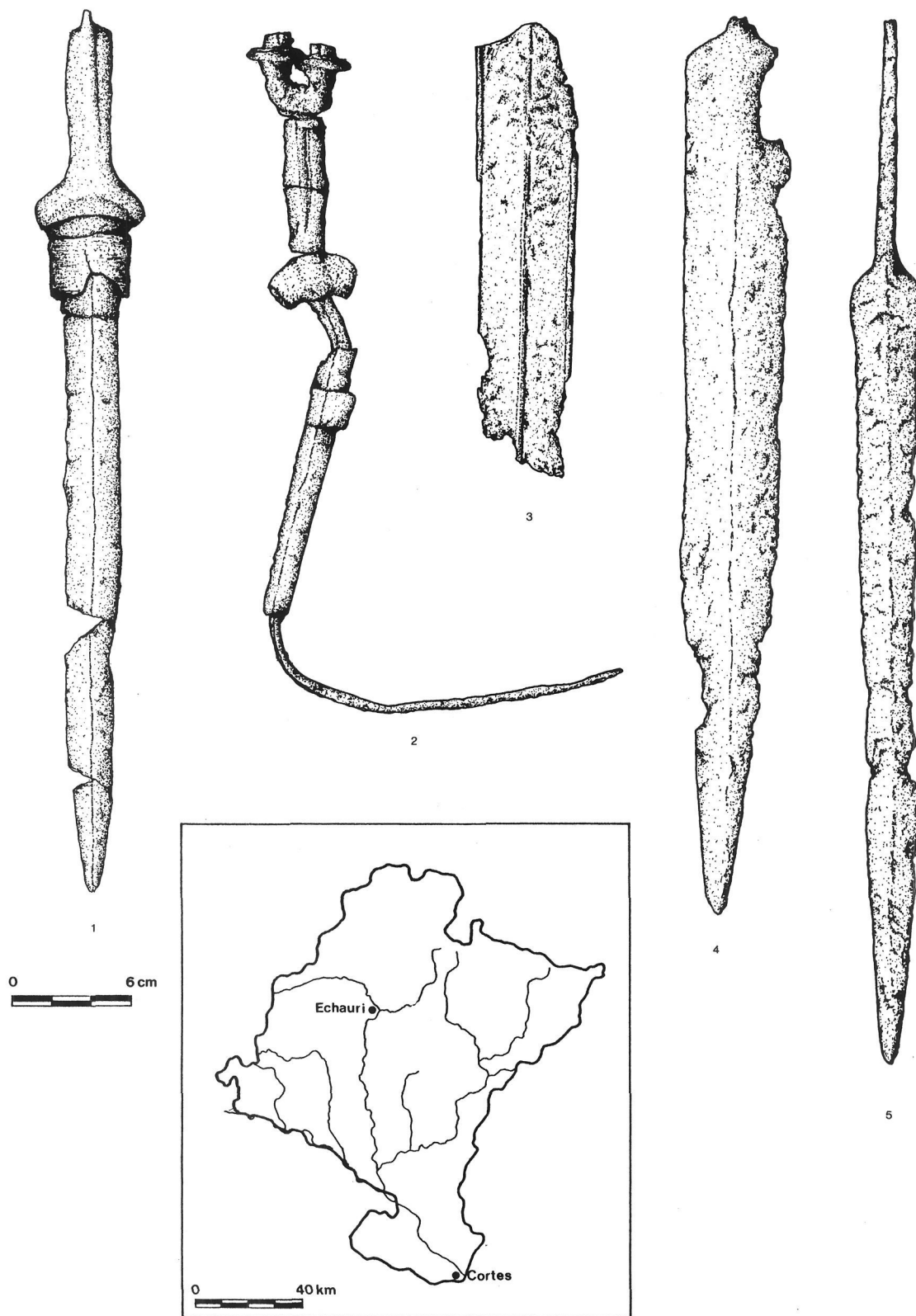


Figura 2. Espadas protohistóricas de Navarra. n.º 1 de La Atalaya en Cortes de Navarra; el resto de Echaurren.

Salvo dos que proceden de la necrópolis de «La Atalaya» de Cortes de Navarra¹⁴ (Fig. 3, n.º 1 y 2), el resto no se recupera en excavación, sino que su presencia obedece a causas diversas. Nueve ejemplares proceden de Echauri (Fig. 3, n.º 12 a 20), ocho de Eraul (Fig. 3, n.º 4 a 11) y uno de Viana (Fig. 3, n.º 3)¹⁵.

Es habitual al estudiar esta pieza, destacar la dificultad que entraña su clasificación concreta. No cabe, en ocasiones, atribuirles a un periodo u otro por sí mismas, sino gracias a la asociación con otras piezas de clara tipo-cronología. Creemos que esto obedece a varias razones. De gran número de ejemplares no se conoce el contexto arqueológico exacto de procedencia. Así, en el caso que nos ocupa, tan sólo dos de las veinte piezas inventariadas se registran en excavación. Otras veces el mal estado de conservación dificulta el poder determinar sus características morfológicas. Creemos no obstante que la dificultad mayor procede de la lenta evolución morfológica de los tipos. Los modelos perduran y se imitan durante largo tiempo¹⁶; si a ello añadimos la recuperación de la mayor parte de las piezas fuera de contexto, resulta todavía más complicada la adscripción a un determinado período.

En el interesante trabajo de I. Fernández Manzano¹⁷, se indica que los ejemplares del Bronce Final presentan el diámetro de la boca del tubo muy amplio, advirtiéndose una tendencia a reducirlo con el paso del tiempo. Otra tendencia observada y comprobada estratigráficamente es la estilización de la pieza, así como la reducción en el tubo de empuñadura. Considerar finalmente que con el paso del tiempo estas piezas se fabricarán en muchos lugares, dando paso a una regionalización.

Aplicadas estas observaciones a nuestras piezas, destaca en primer lugar el carácter regional, puesto que advertimos similitudes formales por conjuntos.

¹⁴ MALUQUER DE MOTES, J., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Op. cit.* Pamplona, 1957.

¹⁵ Se debe a una recogida de material de superficie, cuyos resultados recopila LABEAGA, J.C. *Carta arqueológica del término municipal de Viana* (Navarra). Pamplona, 1976. p. 115.

¹⁶ Como demostración de este hecho queremos remitir al trabajo de BEGUIRISTÁIN, M.A., y JUSUE, C. *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué* (Navarra). «Trabajos de Arqueología Navarra» 5. Pamplona 1986. p. 99. Se comentan los análisis metalográficos realizados sobre una punta de lanza, que han demostrado por el contenido y proporción de sus componentes, que se trata de una imitación moderna. De no ser por el citado análisis, esta pieza hubiera sido contabilizada entre las antiguas.

¹⁷ FERNÁNDEZ MANZANO, I. *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*. Series monográficas Castilla y León. 1986.

Las dos piezas de «La Atalaya» (Fig. 3, n.º 1 y 2), aunque en tamaño diferente, responden al mismo tipo de tubo corto y nervio central agudo, en una hoja de perfil suave. Para J. Cabré¹⁸, los ejemplares de La Osera con nervio central agudo son más evolucionados que los de nervio central redondeado. A. Coffyn¹⁹ considera este tipo que estudiamos de origen británico, bien representado en la costa gallega; éste de Navarra sería el ejemplar más oriental. Vemos por consiguiente cómo el tubo corto y el nervio agudo coinciden con rasgos característicos de modelos evolucionados, asimilables a la fecha propuesta del 550-450 a.C..

El lote procedente de Echauri es más numeroso y también uniforme. En sus ejemplares (Fig. 3, n.º 12 al 20) se advierte una tendencia a la estilización, con un tubo de empuñadura bastante prolongados. La hoja, de suaves alerones o en forma de laurel estilizado, presenta un ligero nervio central que afecta a la totalidad de su cuerpo. Combinan por tanto aspectos de modernidad, como la estilización, con otros más antiguos, como el desarrollo del tubo de empuñadura. Ello quizás se pueda explicar por tratarse de una producción local que auna ambas modas.

Entre las ocho piezas recuperadas en Eraul, salvo el ejemplar fragmentado n.º 10, es evidente que el resto difiere de lo estudiado hasta ahora en cuanto al aspecto morfológico. De las siete piezas restantes, cabe diferenciar dos tipos. El primero está representado por los números 4, 6, 8 y 11 de la figura 3, en el que, aunque en tamaños diferentes, se aprecia cómo la «tradicional» hoja de laurel ha sido sustituida por una punta más o menos desarrollada de cuatro caras, que sigue insertándose al vástago de madera por un tubo de longitud variable. Morfológicamente estas puntas de lanza son semejantes a las jabalinas, aunque en tamaño más reducido. Por otra parte, las piezas 7 y 9 consideramos que son el exponente perfecto de una producción local, que acondiciona a modo de lanza un útil que se presta para ello, obteniendo de este modo una punta que cumple la misma función, aunque con un perfil atípico.

Finalmente, el ejemplar recuperado en Viana en el término de La Custodia (Fig. 3, n.º 3) responde al modelo convencional, muy abundante en la península

¹⁸ CABRÉ, J. *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra* (Ávila). «Acta Arqueológica Hispánica» V. Madrid, 1950. pp. 185-186.

¹⁹ COFFYN, A. *Le Bronze finale atlantique dans la Peninsule Iberique*. París, 1985. p. 133.

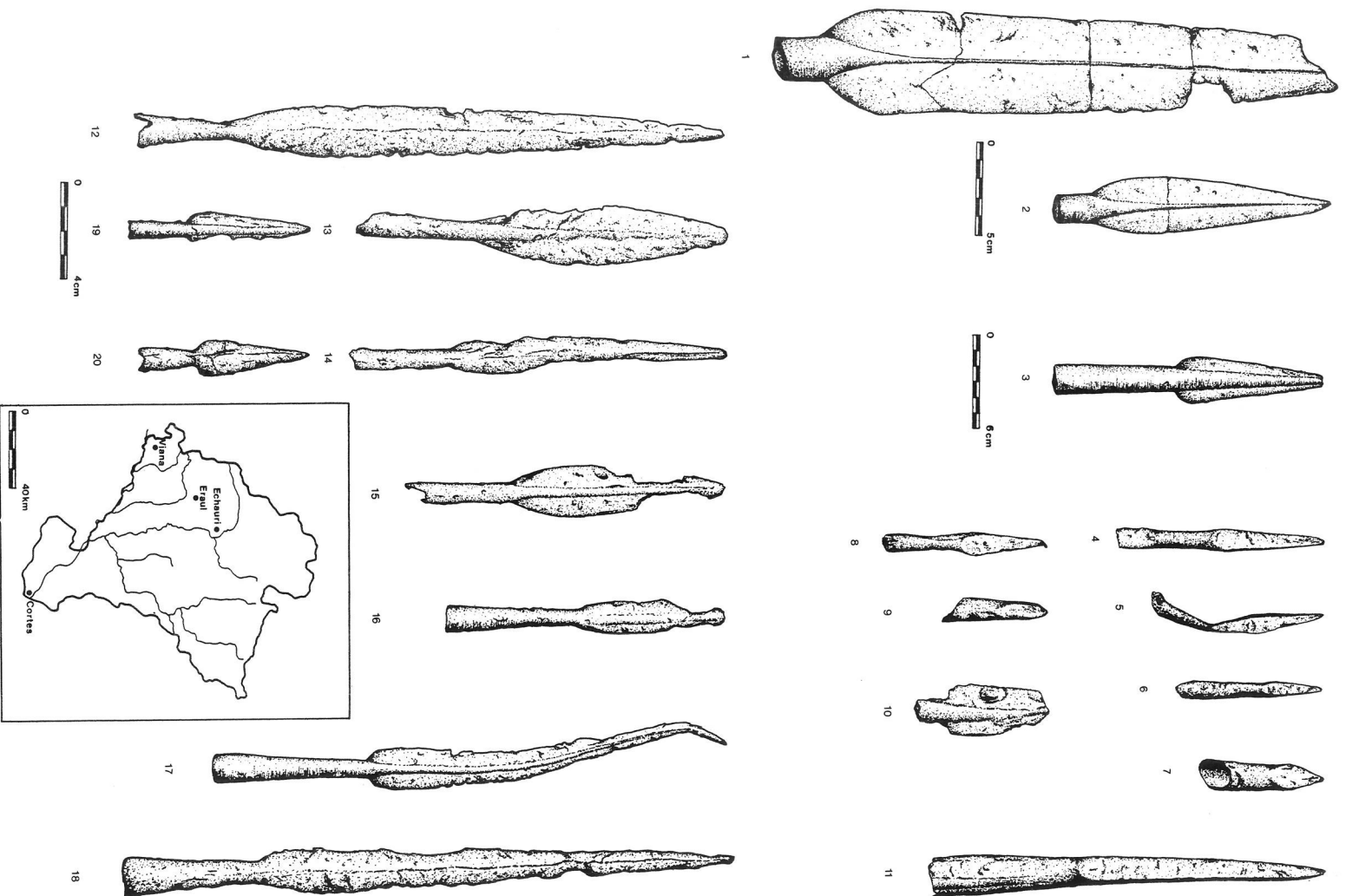


Figura 3. Puntas de lanza. n.º 1 y 2 de La Alaya en Cortes de Navarra, n.º 3 de La Custodia de Viana, n.º 4 al 11 de Althogaña de Erau; el resto de Echauri.

la, de fuerte nervio central, hoja en forma de laurel y tubo de empuñadura muy desarrollado.

Desde el punto de vista cronológico, a pesar de ser un material en su casi totalidad de superficie, parece evidente la existencia de dos momentos: el primero representado por los ejemplares de La Atalaya, Echauri y Viana y el segundo por las piezas de punta sin desarrollo de hoja, procedentes de Eraul, que como hemos visto guardan relación con las jabalinas, que más adelante analizaremos.

3. Puntas de flecha

Tan sólo hemos contabilizado tres ejemplares. Proceden de otros tantos lugares ya conocidos. En la figura 4 vemos su aspecto y dispersión. El número 1 se recupera en «La Atalaya» de Cortes de Navarra, el 2 en Echauri y el 3 en Eraul.

Morfológicamente, salvo el ejemplar de Echauri que responde a un tipo conocido, los otros dos son perduraciones degeneradas, lo que dificulta su asimilación a modelo alguno. Las piezas de Eraul y Cortes indican de nuevo que se trata de una producción local que imita toscamente el modelo tradicional representado por el ejemplar de Echauri, con suaves alerones y bien desarrollada espiga.

Pensamos que tan bajo número de piezas pueda deberse a que su función en esta época protohistórica se suplía con las antes descritas puntas de lanza. No obstante es curioso el hecho de que dos de los moldes de armas recuperados en Cortes, como más adelante veremos, correspondan a este útil.

4. Jabalinas

Consideramos como tales aquellas piezas apuntables de longitud variable, si bien notablemente mayores que las puntas de lanza, que presentan además una sensible estilización y supresión de la hoja. Queda reducida su morfología a una punta larga de sección más o menos cuadrada, consiguiéndose con ello un arma arrojadiza, ligera y punzante.

J. Dechelette recoge la opinión que sobre esta pieza típica en el armamento de los Iberos, tienen historiadores clásicos como Diodoro y Tito Livio²⁰.

Los cinco ejemplares disponibles (Fig. 5) proceden de los lugares cercanos de Echauri (n.º 3 a 5) y «Sansol» en Muru-Astrain (n.º 1 y 2).

No tenemos referencias claras a las circunstancias del hallazgo de las tres piezas procedentes de Echauri. Los ejemplares de Muru-Astrain son interesantes por haber sido recuperados «in situ», formando parte del ajuar de dos sepulturas en la recién excavada necrópolis²¹.

El hallazgo de Muru-Astrain nos indica la importancia que daban a esta pieza por constituir parte elemental del armamento de sus gentes. Quizás esto pueda explicarse porque era el tipo de arma más adecuada para sus necesidades. También puede responder a individuos de nivel social bajo o a un grupo de economía pobre. Esperemos que hallazgos futuros completen de algún modo este punto, que con los datos actuales queda lleno de interrogantes.

5. Regatones

Esta pieza completa las que acabamos de describir: puntas de lanza, flecha y jabalinas. Se colocaba en la parte opuesta, insertada en el vástago o palo, tal como reproducimos en la figura 4. Se las denomina también conteras de lanza.

Las piezas hasta hoy recuperadas son once y proceden de cuatro localidades, cuya distribución y aspecto queda reflejado en la figura 6.

En cuanto a su tipo-cronología, aduciremos las razones ya expuestas al hablar de las piezas anteriores.

De nuevo el aspecto regionalista es evidente en el material disponible. Las piezas de un mismo lugar de procedencia presentan rasgos morfológicos similares. Los ejemplares recuperados en «La Atalaya» de Cortes de Navarra (n.º 8 a 11) se acomodan bien al modelo convencional de pieza corta con terminación roma. Por el contrario, los de Echauri y Eraul (n.º 1 al 4 y 6 y 7 respectivamente) presentan las puntas más aguzadas. El ejemplar de Muru-Astrain (n.º 5) está más próximo a los de Cortes.

Ambos tipos, de terminación roma o aguzada, se encuentran identificados en la Meseta ya en el Bronce Final, si bien I. Fernández Manzano considera que el uso de estas piezas se generaliza en la Edad del Hierro, siendo más esporádico su empleo en la Edad del Bronce²².

²¹ CASTIELLA, A. *Consideraciones sobre el poblado y la necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra)*. Campaña de 1988 «Trabajos de Arqueología Navarra» 10. En prensa.

²² FERNÁNDEZ MANZANO, I. *Op. cit.*, 1986. p. 34.

²⁰ DECHELETTE, J. *Op. cit.* París, 1913. T. II 3. p. 1.143.

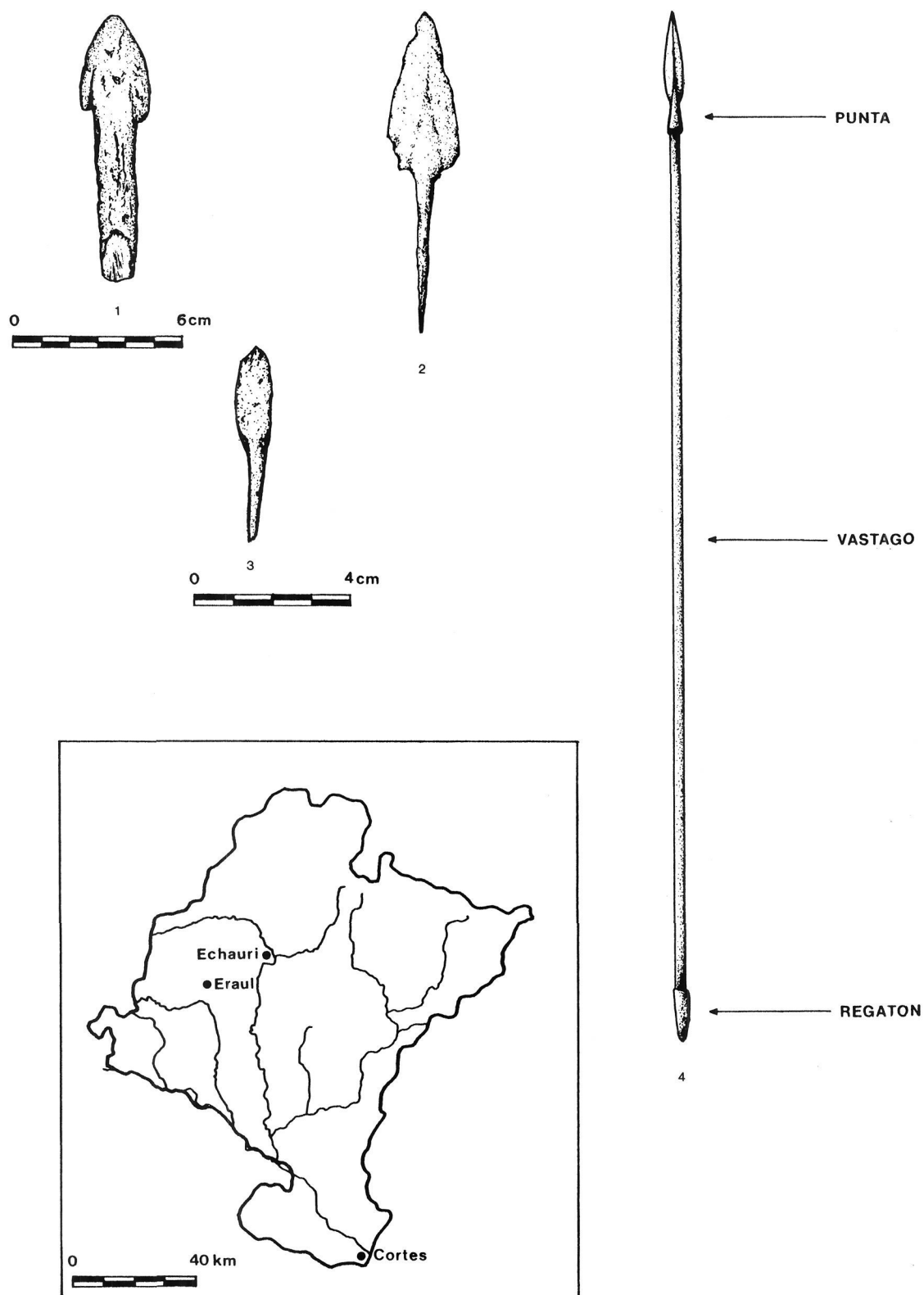


Figura 4. Puntas de flecha. n.º 1 de La Atalaya de Cortes de Navarra n.º de Echauri y n.º 3 de Altikogaña en Eraul.

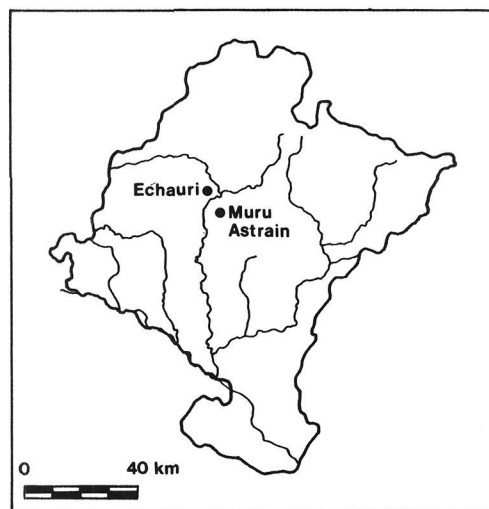
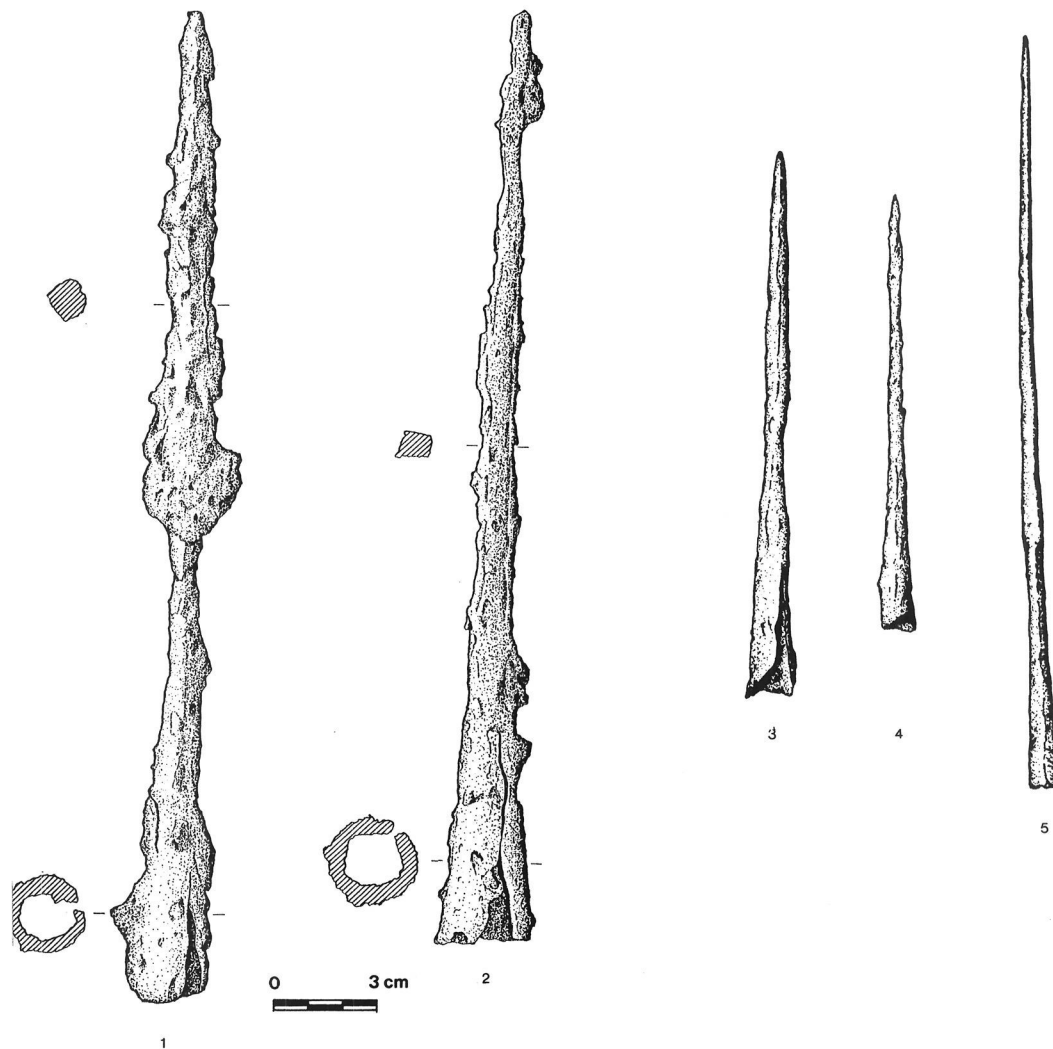


Figura 5. Jabalinas. Ejemplares 1 y 2 encontrados en el ajuar de la necrópolis de inhumación de Sansol en Muru-Astrain; el resto de Echaurre.

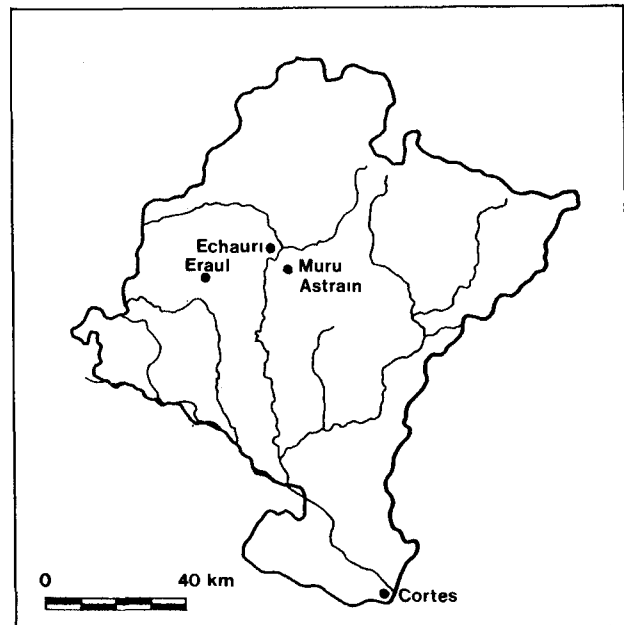
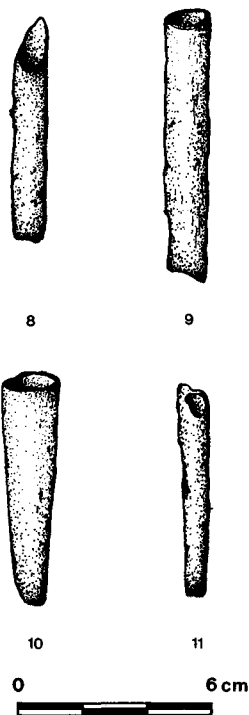
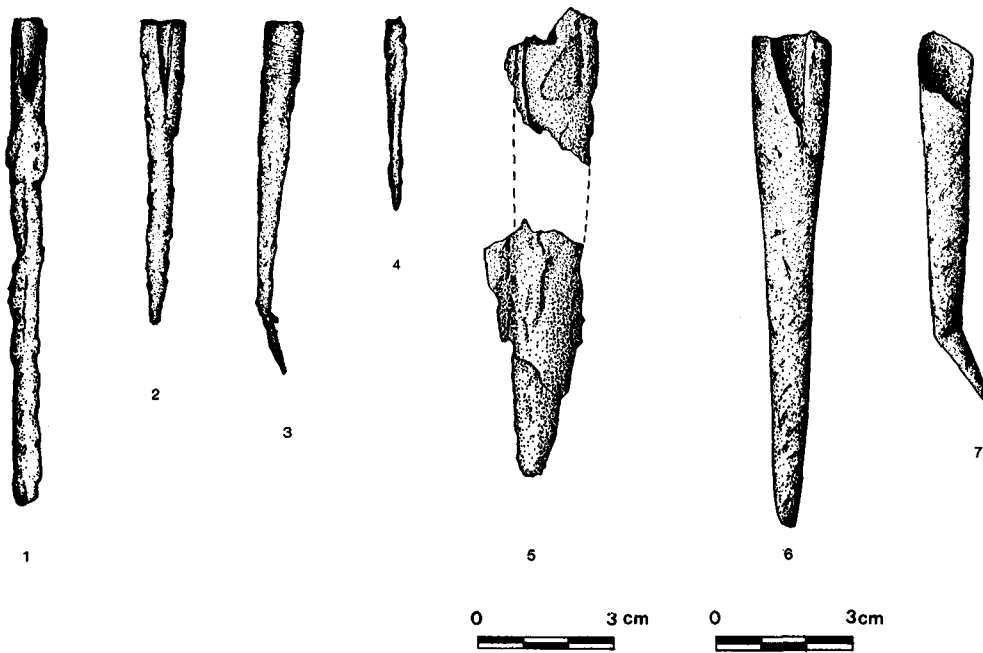


Figura 6. Regatones. n.º 1 al 4 proceden de Echaurre, n.º 5 de Sansol en Muru-Astrain, n.º 6 y 7 de Altikogaña en Eraul y el resto de La Atalaya en Cortes de Navarra.

Aunque el material disponible sea en su mayor parte de superficie, queremos destacar la desproporción numérica de esta pieza frente a las puntas de lanza o flechas y jabalinas, de las que suponemos formaban complemento. Esta observación ha sido ya hecha por otros autores como W. Kurtz al estudiar el material de Las Cogotas²³, donde destaca cómo sólo en dos casos aparece asociada la punta de lanza con el regatón.

El ejemplar recuperado en Muru-Astrain apareció próximo a la jabalina de la sepultura 2 y creemos que pudo formar parte de la misma pieza.

6. Cuchillos

Incluimos en este apartado aquellas piezas que dada su morfología de «tipo afalcado» o lugar de procedencia, como parte del ajuar funerario, tuvieron sin duda una función de arma sobre otros posibles menesteres. Contabilizamos también el ejemplar recuperado en Echauri, aunque no se acomode a las condiciones establecidas, por formar parte de un lote con abundantes armas.

Encontramos referencias, que no se acompañan de representación gráfica, a fragmentos de cuchillo procedentes de la necrópolis de «La Torraza» en Valtierra. Proceden de la sepultura 13, donde J. Maluquer dice que «figuran dos cabas de cuchillos (?) y una empuñadura curvada de otro»²⁴. La escueta descripción no permite determinar ni el número de piezas contabilizables ni su tipología precisa. Esto nos obliga a no incluirlas en el cómputo, puesto que no sabemos en qué modo y cantidad hacerlo.

De las trece piezas catalogadas, siete se recuperaron en la excavación de la necrópolis de «La Atalaya» de Cortes de Navarra²⁵. Como podemos ver en la figura 7, corresponden al tipo afalcado (n.º 7 al 13), del que J. Dechelette afirma que no es característico del Hallstatt, sino de los altos Pirineos²⁶, con paralelos en numerosas necrópolis catalanas y mesetanas²⁷. Se les atribuye una amplia cronología que abar-

ca desde el s. IV hasta la romanización, fechas que encajan con la propuesta para la necrópolis de Cortes entre 450-250 a.C..

La reciente excavación de la necrópolis de inhumación de «Sansol» en Muru-Astrain ha proporcionado en el ajuar de varias sepulturas cinco posibles cuchillos de hierro²⁸. Su aspecto se refleja en la citada figura 7, n.º 1, 2, 3, 4 y 6.

Es evidente que dado su estado de conservación y fragmentación, es difícil poder precisar su tipología, poco significativa de suyo. La situación de las piezas en la sepultura nos permite considerar que pudieron utilizarse como defensa. Así el ejemplar n.º 2 se recuperó sobre la cadera izquierda del difunto. Pero en general se trata de piezas que no siguen la moda establecida. De nuevo nos vemos obligados a recurrir al supuesto de una producción local.

Los análisis realizados sobre el comentado ejemplar n.º 2 por el Prof. Carrasquilla²⁹ indican que se trata de una pieza anterior a la época romana, dada la composición metalográfica y la técnica de fundición.

Finalmente comentaremos el ejemplar n.º 5, precedente de Echauri. Por su morfología cabe calificarlo del tipo de tubo, con empuñadura similar al de otras piezas como puntas de lanza, jabalinas, escardillos, etc. y cuchillos de cobre ya documentados en la Edad del Bronce³⁰. Es difícil precisar la función que pudo tener esta pieza, que pudo servir tanto para tareas agrícola-caseras o defensivas.

7. Hachas

Forman el lote más numeroso de las piezas en estudios con veinticinco ejemplares.

Somos conscientes de que probablemente todos no se fabricaron en el período en estudio, pero dada la perduración de los tipos, cabe pensar que ejemplares considerados tipológicamente del Bronce Medio y Final continuaron fundiéndose en épocas posteriores. Por otra parte, consideramos conveniente tanto la representación gráfica conjunta de las piezas disponibles, como su referencia bibliográfica, que no siempre ha sido citada con claridad suficiente.

²⁸ CASTIELLA, A. En esta memoria se estudian dos piezas aparecidas en el ajuar de la sep. 2, que corresponden a los números 2 y 6 de la figura 7. En la campaña de 1988, en estudio, se encontraron tres piezas más que incluimos ahora.

²⁹ CASTIELLA, A. *Op. cit.*, 1988.

³⁰ FERNÁNDEZ MANZANO, I. *Op. cit.*, 1986.

²³ KURTZ, W. *La necrópolis de Las Cogotas*. Vol. 1. Ajuares. «B.A.R. International» Serie 344. p. 68.

²⁴ MALUQUER DE MOTES, J. *La necrópolis de la Edad del Hierro de "La Torraza" en Valtierra (Navarra)*. Excavaciones en Navarra. 5. Pamplona, 1957. p. 28.

²⁵ MALUQUER DE MOTES, J., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Op. cit.*, Pamplona, 1957. p. 123 y ss..

²⁶ DECHELETTE, J. *Op. cit.*, T. II 2. París, 1913, p. 795.

²⁷ En Numancia, Cogotas etc..

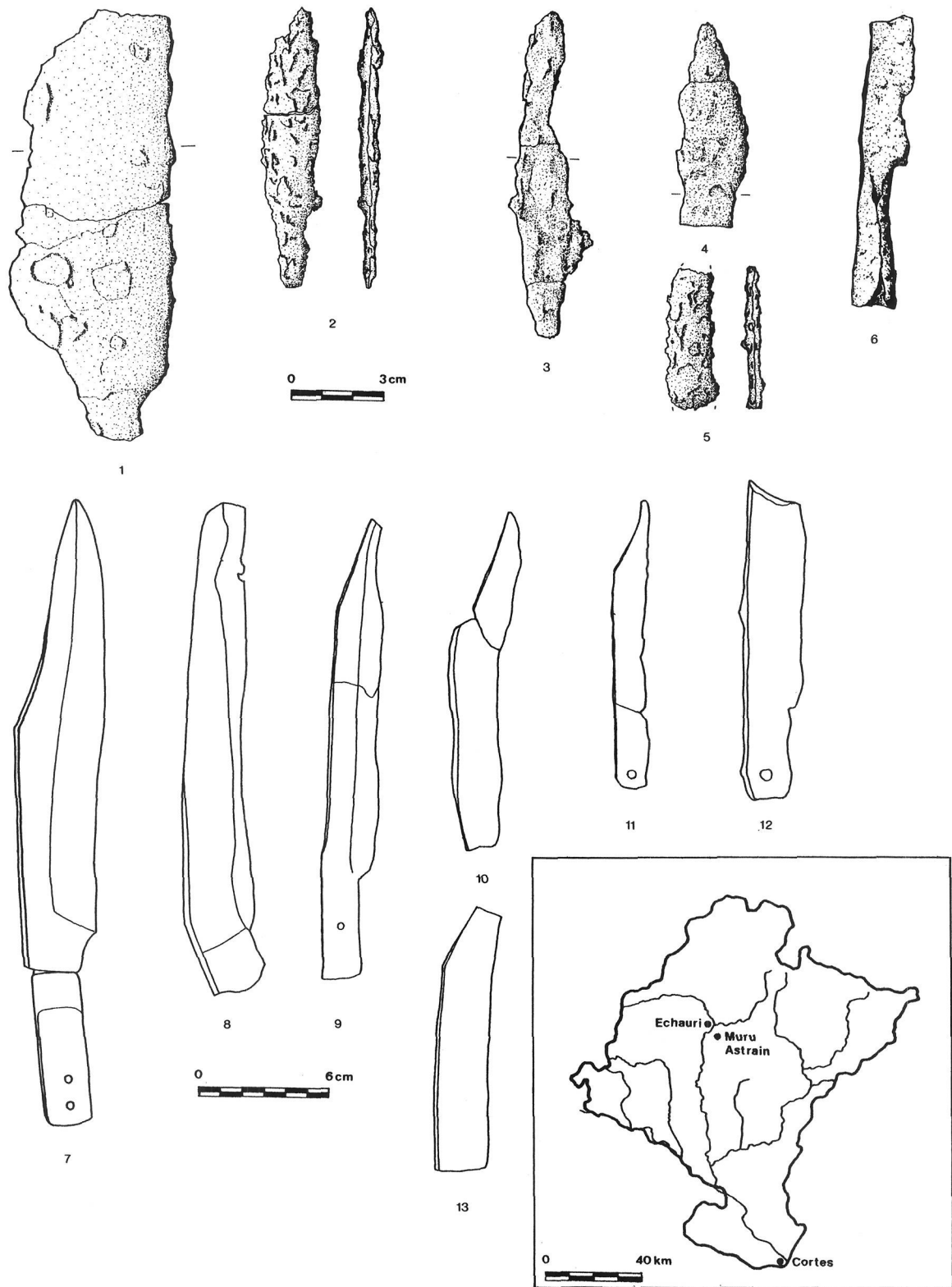


Figura 7. Cuchillos. Las piezas n.º 1, 2, 3, 4 y 6 se recuperaron en la necrópolis de Sansol en Muru-Astrain, el n.º 5 en Echaurren y el resto de La Atalaya de Cortes de Navarra.

— *Hachas planas*: es el tipo más abundante con once ejemplares. Conocemos el aspecto de nueve, reproducidos en la figura 8, n.º 1 al 9³¹.

Creemos, al margen de la diferencia de tamaño de las piezas, no significativa desde el punto de vista tipo-cronológico, que la tendencia alargada de algunos ejemplares y el filo abierto de otros (n.º 1, 2, 6 y 8) indican un momento avanzado dentro de este tipo, que bien pudiera alcanzar la Edad del Hierro. Corroboramos esta hipótesis el hallazgo de moldes para fundir hachas alargadas en las excavaciones del poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra³², aspectos que más adelante trataremos.

— *Hachas de rebordes*: de los tres ejemplares asimilables a este tipo, dos se recuperaron en Cáseda³³

³¹ El ejemplar número 1 procede de Javier; el dato lo proporciona el P. ESCALADA. *Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*. Pamplona, 1943. pág. 51, Lám. IV.

Los ejemplares números 2 y 6 fueron reproducidos por primera vez por MALUQUER DE MOTES, J. *Notas sobre la Edad del Bronce en Navarra*. Excavaciones en Navarra, V. Pamplona 1957. pp. 3-14. Lám. 1 a 3. Algunas de estas piezas eran ya conocidas por referencias que recoge el autor. Se trata de la colección particular de Iturralde y Suit, que su viuda cedió a la Comisión (entre ellas hay dos hachas planas). Esta donación quedó publicada en el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra», Pamplona 1910. Cuaderno 4.º pág. 35. Por otra parte, en el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra». Pamplona 1927. Año I. Tomo 1. pág. 328, se hace referencia a otro donativo de un «hacha prehistórica de bronce sin talón». De las otras dos piezas reproducidas no hay dato alguno sobre su llegada al Museo, pero forman parte de este lote que estudia J. Maluquer en 1957.

Posteriormente, en MALUQUER DE MOTES, J. *Notas sobre la cultura megalítica Navarra*. «Príncipe de Viana». Pamplona 1963. T. 92-93. pp. 142-143, se hace referencia a la existencia, no acompañada de repertorio gráfico, de un hacha plana encontrada en Huici y que se conserva en el Museo de Laguardia (Álava) y otra procedente de Larraona (Raso de Ostolaza), propiedad del Sr. Manzanedo.

La pieza número 8 procede de la Cueva de los Moros en Navasucés, como se recoge en MALUQUER DE MOTES, J. *Prospecciones arqueológicas en el término de Navasucés*. Excavaciones en Navarra V. Pamplona 1957. Lám. I. No se hace referencia a ella en el texto, únicamente aparece en fotografía. El número 7 procede de una recogida de material de superficie dado a conocer por BEGUIRISTÁIN, M.A., y JUSUÉ, C. *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra)*. «Trabajos de Arqueología Navarra». 5. Pamplona 1986. pág. 99.

Por último, el ejemplar número 9 se recuperó en Echauri, según TARACENA, B., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Op. cit.* 1947.

Con ello quedan identificadas las once piezas contabilizadas, de las cuales conocemos el aspecto de nueve y la procedencia de seis.

³² MALUQUER DE MOTES, J. *Cortes de Navarra. Exploraciones de 1983*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 4. Pamplona 1985. pág. 57. Lám. IV y V.

³³ ONA, J.L., y PÉREZ CASAS, J.A. *Dos hachas de rebordes halladas en la Bardena de Cáseda (Navarra)*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 4. Pamplona 1985. pág. 35.

(Fig. 8, n.º 10 y 11). Del ejemplar n.º 12 se desconoce su procedencia exacta. Fue dado a conocer por J. Maluquer como parte del lote de piezas depositadas en los fondos del Museo de Navarra³⁴.

Las piezas procedentes de la Bardena de Cáseda se recuperaron en el interior de una vasija, de la que por desgracia no se comentan sus características técnicas y formales —quizás por no haberse conservado—, dato que podía haber proporcionado la fecha ante quem del hallazgo.

En el intento de clasificación tipo-cronológica de las piezas, los autores Ona y Pérez Casas no aceptan, y creemos que con buen criterio, las fechas que atribuye Monteagudo a este tipo, es decir, entre el 1500-1400 a.C.. Justifican su disconformidad por el hecho que ya apuntábamos anteriormente tanto de la perduración de los tipos, como de los hallazgos de moldes en poblados de la Edad del Hierro.

— *Hachas de apéndices*: contabilizamos tres ejemplares. Proceden respectivamente de Monjardín³⁵, ejemplar del que no poseemos representación, de «La Peña del Saco» de Fitero (n.º 14)³⁶ y de procedencia desconocida el n.º 13³⁷. La presencia de estos apéndices laterales supone un progreso en la sujeción de la pieza y hay que considerarlos morfológicamente posteriores a los tipos anteriormente descritos.

— *Hachas de talón, sin anillas, con una o dos anillas*: La presencia del denominado talón en la pieza representa un rebaje prolongado en la mitad superior de la cara anterior, para mejor acomodar el empuñe. Progresivamente, ante la necesidad de una mayor sujeción, se le añaden durante el Bronce Final una o dos anillas³⁸.

Entre las piezas de este tipo contamos con tres ejemplares de talón sin anillas y conocemos el aspecto formal de dos de ellos, que reproducimos en la figura 8, n.º 15 y 16. Su procedencia es desconocida en el

³⁴ MALUQUER DE MOTES, J. *Op. cit.*, 1957. Vid. nota 27. Lám. III.

³⁵ MONTEAGUDO. *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. München 1977. pág. 140, n.º 831.

³⁶ TARACENA, B., y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Exploraciones en el poblado celtibérico de Fitero*. Excavaciones en Navarra. I. Pamplona 1947. pág. 81. Lám. V.1.

³⁷ Citada por MONTEAGUDO. *Hachas prehistóricas de la Europa Occidental*. «Conimbriga» IV. Coimbra 1965. pág. 13. Lám. I.28.

³⁸ COFFYN, A. *Les haches a talon de type hispanique en France*. *Typologie et chronologie*. «XIV C.N.A.» pág. 487.

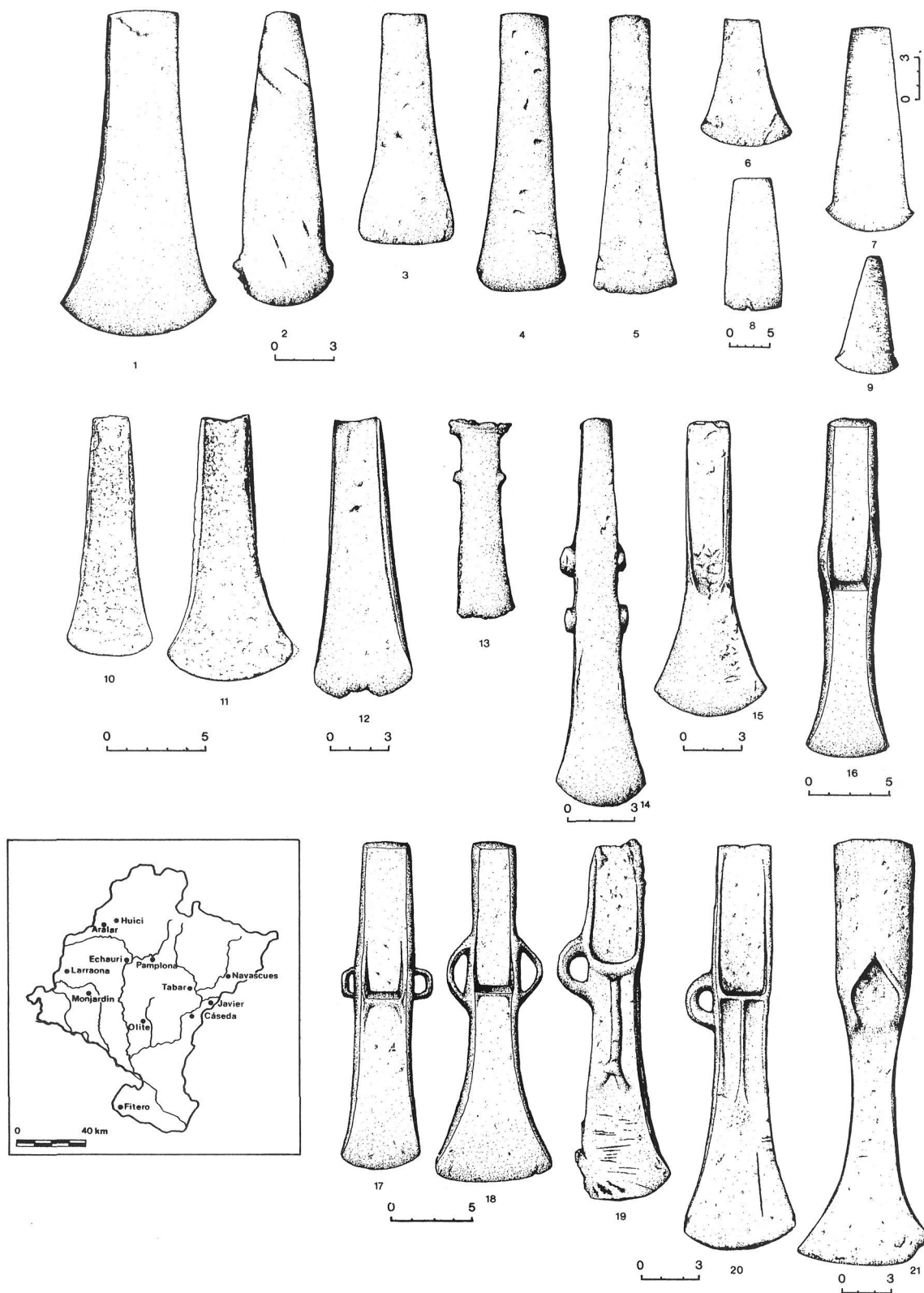


Figura 8. Aspecto formal de las hachas localizadas en Navarra.

primer caso³⁹, mientras que en el segundo se considera recuperada en las proximidades de Pamplona⁴⁰. Del tercer ejemplar tenemos noticias a través de C. González Sáinz, quien refiere cómo el Sr. Eslava lo encontró y se lo mostró, junto a dos piezas pulimentadas de los alrededores de Tabar, pero no le permitió dibujarla⁴¹.

Los dos ejemplares hasta hoy conocidos con una anilla proceden del lote inicial estudiado por J. Maluquer en 1957. El n.º 20 se cree que procede Aralar, mientras que el n.º 19 formaba parte de la colección del Sr. Iturralde y Suit y se desconoce su procedencia exacta⁴².

Dos son también los ejemplares de hachas de talón con dos anillas (n.º 17 y 18), que se considera fueron encontrados próximos a Pamplona⁴³.

Finalmente comentaremos el ejemplar n.º 21, al que denominamos *hacha de tubo*, por el aspecto que ofrece su empuñadura. Se trata de un tipo poco frecuente. Quizás responda a una solución local, derivada del tipo de alerones, en la búsqueda de hacer más eficaz el empuñadura. Fue dada a conocer en 1957 por J. Maluquer, quien se cuestiona, dada su morfología, si se trata realmente de un hacha o pudo cumplir otra función⁴⁴. En la bibliografía consultada por nosotros no hemos encontrado ejemplares similares.

III. Varios

Dentro del grupo de las armas, incluimos en el apartado de varios aquellas piezas cuya función no siempre es clara como arma, pero sí cabe vincularla a este menester.

El último grupo lo constituyen los moldes, ya que su presencia pone en evidencia la elaboración local de alguna de las piezas estudiadas. Incluimos el estudio de todos los moldes conocidos en Navarra, pese a no corresponder algunos de ellos al tipo conocido como arma. Hemos seguido este principio, que quizás pue-

da parecer en principio poco estricto, porque consideramos que resulta difícil precisar la utilidad como arma o no de las piezas fundidas en estos moldes. Hemos de tener en cuenta que el objeto resultante muchas veces sufría un proceso post-fundición para adecuarlo a la función deseada.

1. *Proyectiles*

Atribuimos esta denominación, así consagrada, a nueve piezas de forma bicónica, de reducido tamaño y peso. Se reproducen en la figura 9 y proceden todos ellos de recogidas superficiales en el poblado de «Altikogaña» en Eraul (n.º 1 a 8) y «La Aguadera» en Viana (n.º 9). Conocemos asimismo la existencia de un número considerable en el yacimiento de «La Custodia» en Viana, pero no hemos podido acceder a las piezas en cuestión.

No es una pieza frecuente en el ajuar protohistórico y la incluimos con las reservas que ofrece un material de superficie.

En el caso del ejemplar de «La Aguadera»⁴⁵, se recupera con materiales celtibéricos y romanos; por lo tanto, aunque no lleve la inscripción que caracteriza a los materiales romanos⁴⁶, puede ser asimilable a ellos.

Las circunstancias del hallazgo son similares en «La Custodia».

Sin embargo, por el momento, no podemos valorar de igual forma las piezas de Eraul. Entre lo recuperado no está presente el material romano y en los ejemplares que estudiamos no hay inscripción alguna que pudiera indicar claramente su procedencia y demostrara con ello que se trataba de un material romano.

Estos útiles han de considerarse proyectiles utilizados en un momento muy avanzado del Hierro, como arma ofensiva por los conquistadores romanos que tomaron los núcleos de población celtibéricos (casos de «La Custodia» y «La Aguadera»). Su uso no está constatado en la protohistoria prerromana de la zona. Respecto a los ejemplares de Eraul, no podemos descartar que correspondan al mismo momento y circunstancias, ya que tanto la naturaleza de su recogida como la difícil topografía del lugar no nos permiten afir-

³⁹ MALUQUER DE MOTES, J. *Op. cit.*, 1957. Fig. 2. Lám. II.

⁴⁰ CASTIELLA, A. *Tres hachas de talón en las cercanías de Pamplona*. «XIV. C.N.A.» Zaragoza 1977. pág. 545. Fig. 1.

⁴¹ GONZÁLEZ SÁINZ, C. *Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra*. «Trabajos de Arqueología Navarra». 1. Pamplona 1979. pág. 168.

⁴² MALUQUER DE MOTES, J. *Op. cit.*, 1957. pág. 7. fig. 3 y Lám. II.

⁴³ Vid. supra nota 40.

⁴⁴ MALUQUER DE MOTES, J. *Op. cit.*, 1957. pág. 7. Lám. II.

⁴⁵ LABEAGA, J.C. *Op. cit.*, 1976. pág. 28. Fig. 9.4.

⁴⁶ DOMERGUE. *Industrie minière du plomb à Azuaga*. «XI C.N.A.» Zaragoza 1970. pág. 609.

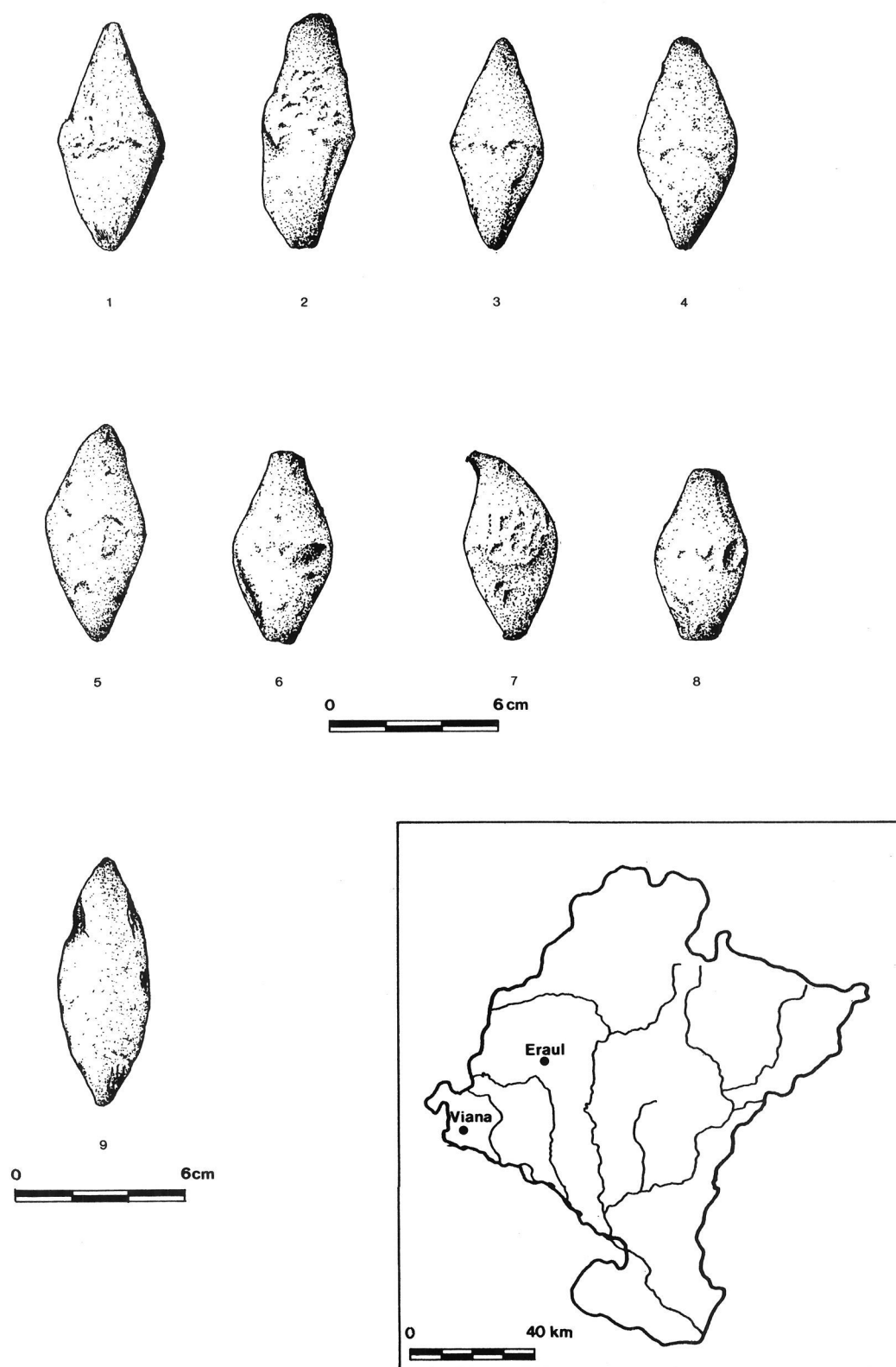


Figura 9. Projectiles. Localizados en La Aguadera de Viana el n.º 9 y el resto en Altikogaña de Eraul.

mar tajantemente que el lugar no llegara hasta los primeros momentos de la romanización.

Queda pues su inclusión entre los materiales protohistóricos con las reservas señaladas.

2. Bocados de caballo

Contamos con fragmentos correspondientes a cuatro ejemplares. Tres proceden de Echauri (Fig. 10, n.º 1 a 5) y uno de Muru-Astrain (Fig. 10, n.º 6).

Se incluyen en este estudio por considerar que formaron parte de un elemento tan fundamental para la lucha como el caballo, aunque también se utilizara con su atalaje como animal de tiro para las labores domésticas. J. Dechelette destaca la importancia que el caballo alcanzó en la Península y aduce el texto de Estrabón, en el que habla de la habilidad consumada de los Iberos en el arte de la equitación.

La recuperación casual de las piezas de Echauri nos obliga a contar únicamente con su morfología, mientras que el ejemplar de Muru-Astrain, recuperado en el proceso de excavación de la necrópolis de inhumación, nos proporciona más datos.

Junto al bocado, apareció el esqueleto de un caballo, estudiado por P. Castaños⁴⁷, quien considera que se trata de un ejemplar joven que no supera los tres años y medio. Se identificaron en la zona restos de otros dos individuos de la misma especie, uno adulto y otro viejo.

Los ejemplares procedentes de Echauri responden a tipos conocidos. Así los números 1, 2 y 5 (quizás los n.º 1 y 2 formaron parte de una única pieza) corresponden al tipo de embocadura rígida articulada, camas curvas y anillas. Son frecuentes los paralelos de este modelo. Como ejemplo recordaremos entre otros, por ser relativamente próximos a nuestra zona, los procedentes de las sepulturas n.º 12 y 15 de Atienza (Guadalajara)⁴⁸ y en el Sur los de Galera (Granada)⁴⁹.

La pieza de «Sansol», de embocadura articulada de barras rígidas en sección cuadrada y cama rígida, es menos frecuente que el modelo de Echauri. No obstante, encontramos ejemplares asimilables, por el he-

⁴⁷ CASTAÑOS, P. *Estudio de los restos óseos de «Muru-Astrain»*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 7. Pamplona 1988. pág. 225.

⁴⁸ CABRÉ, J. *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillio de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)*. «M.J.S.E.A.» n.º 105 Madrid 1930. Sepultura 12 y 15.

⁴⁹ CABRÉ, J. *La necrópolis ibérica en Tutugui (Galera, Granada)*. «M.J.S.E.A.» Madrid 1920. T. II.

cho de tener la cama rígida, en las sepulturas 436/370 de La Osera (Ávila)⁵⁰, donde sobre un total de diez bocados, dos son de cama rígida. Remitimos asimismo a W. Schüle, que recoge varios ejemplares de procedencias diversas⁵¹.

Consideramos de gran interés la recuperación de estas piezas entre los lugares más septentrionales de la provincia con hallazgos protohistóricos. Si es admitida su difusión por el camino europeo, podemos suponer como posible acceso la vía próxima de los Pirineos occidentales.

Tipológicamente el ejemplar de «Sansol» parece ser más antiguo que los de Echauri. Sin embargo, tanto en la necrópolis de Atienza como en la de Galera, coexisten ambos tipos.

3. Moldes

Conocemos un total de 15 moldes para fundición (Figs. 11 y 12). Salvo un ejemplar de prospección procedente de «La Huesera» en Mérida (Fig. 11, n.º 1)⁵² y otro de la excavación del poblado de «El Castillar» de Mendavia (Fig. 12, n.º 1)⁵³, el resto, o sea el 86,7% se ha recuperado en el «Alto de la Cruz» de Cortes de Navarra⁵⁴. De ellos se reproducen 13 (los n.º 2 y 6 son las dos caras de una misma pieza), ya que de dos no conocemos dibujo ni fotografía⁵⁵.

⁵⁰ CABRÉ, J. *La Osera (Ávila)* «A.A.H.V.» Madrid 1950. Sepulturas 370 y 436.

⁵¹ SCHÜLE, W. *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlín 1969. Lám. XIII-LXV.

⁵² SESMA, J. *Noticias sobre el poblado protohistórico de La Huesera (Mérida, Navarra)*. «Trabajos de Prehistoria» 44. Madrid 1987. pp. 283-288.

⁵³ CASTIELLA, A. *El Castillar, Mendavia. Poblado protohistórico*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 4. Pamplona 1984. fig. 38.1.

⁵⁴ MALUQUER DE MOTES, J. *El yacimiento de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*. Excavaciones en Navarra. IV. Pamplona 1954. Lám. XLIX y LXXV. MALUQUER DE MOTES, J. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*. Excavaciones en Navarra. VI. Pamplona 1958. Lám. XVI y XXIII. GIL FABRÉS, O. *Excavaciones en Navarra. Cortes de Navarra II. Materiales descubiertos en el «Alto de la Cruz» en los estratos II al VIII, campañas 1947 a 1949*. «Príncipe de Viana» XLVI. Pamplona 1952. pp. 13 y 15. Lám. V. MALUQUER DE MOTES, J. *Cortes de Navarra. Excavaciones de 1983*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 4. Pamplona 1984. pág. 58. Lám. V. RAURET, A.M. *La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Barcelona 1976 y RUIZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*. Madrid 1985.

⁵⁵ Se trata de dos moldes para fundir agujas y aros con reborde.

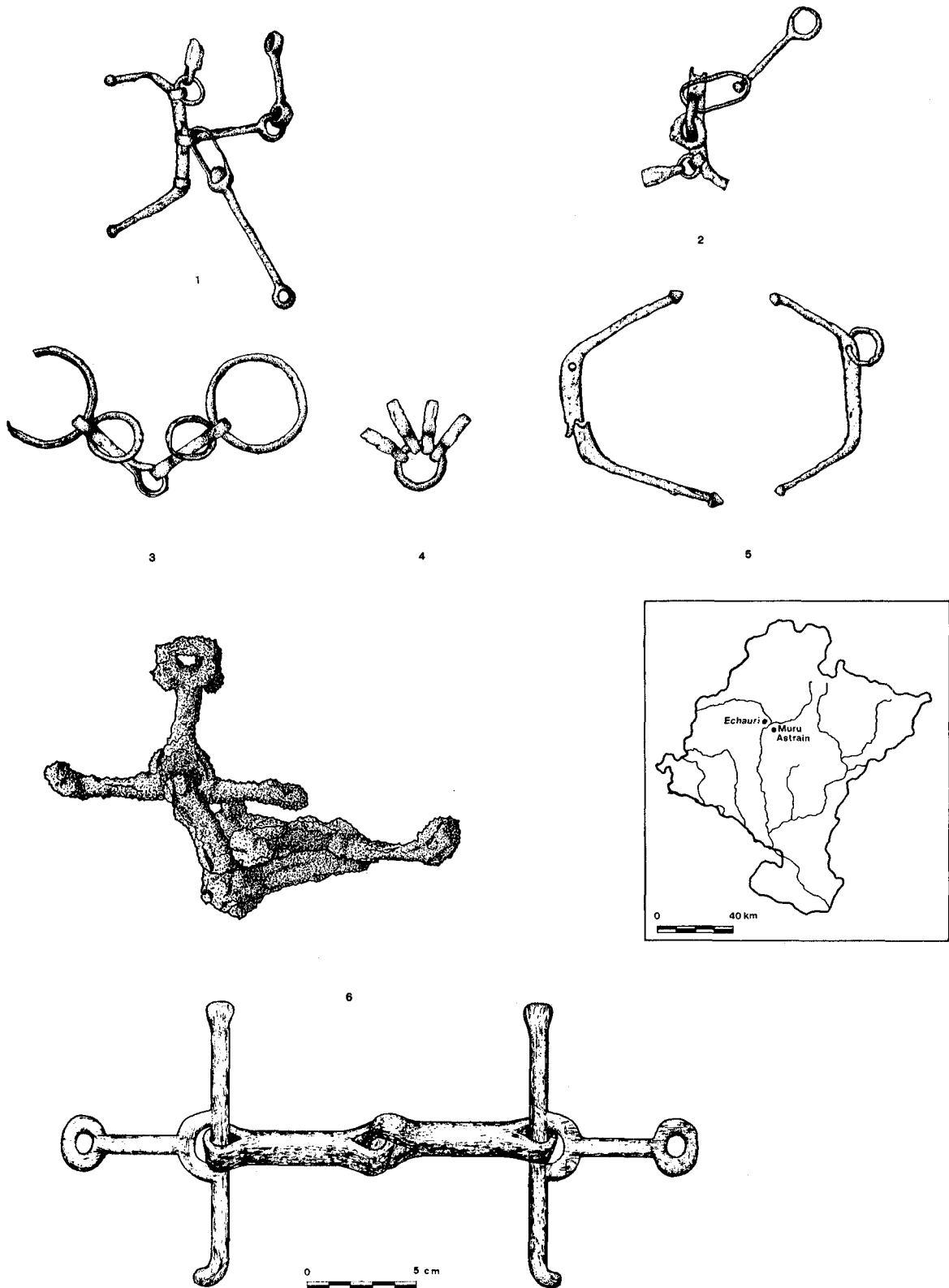


Figura 10. Bocados de caballo. Los ejemplares n.º 1 a 5 proceden de Echauri y el n.º 6 de Sansol en Muru-Astrain.

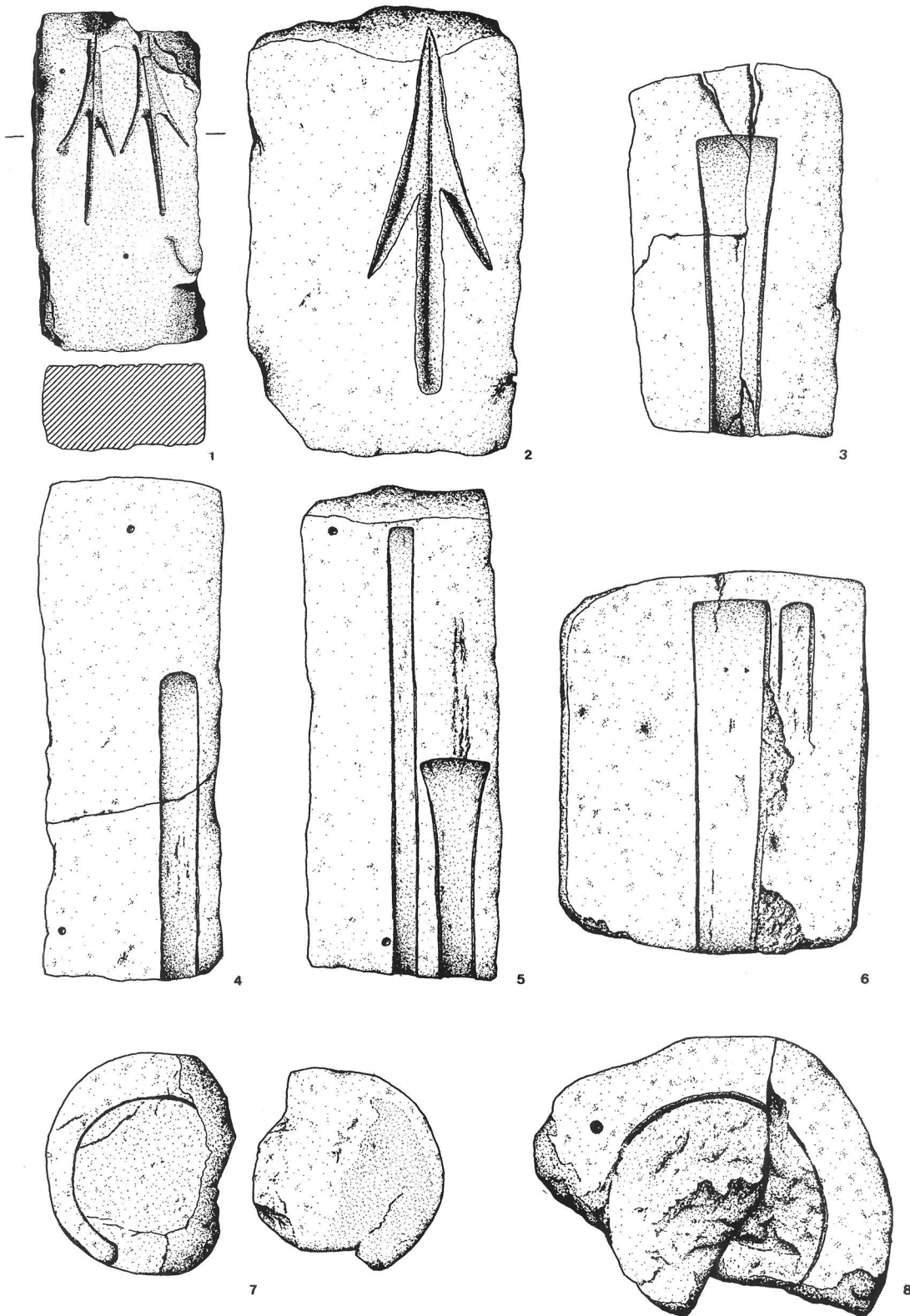


Figura 11. Moldes de fundición. El ejemplar n° 1 procede de La Husera de Mélida; el resto del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra.

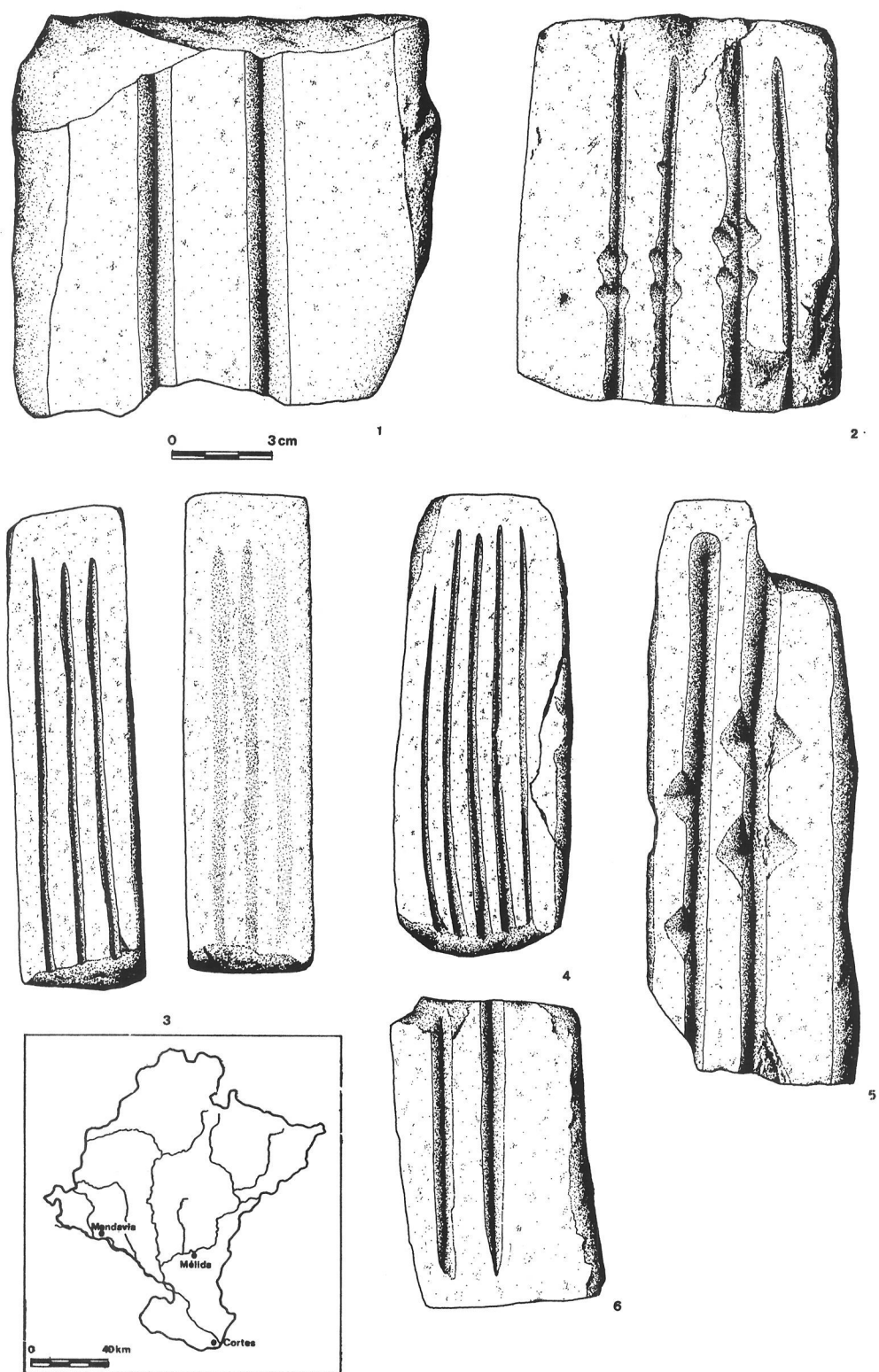


Figura 12. Moldes de fundición. El ejemplar n.º 1 procede de El Castillar de Mendavia; el resto del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra. Corresponden a varillas.

Tipológicamente se trata de un conjunto poco significativo. Únicamente los ejemplares de puntas de flecha y algún tipo de «varillas» nos aportan datos significativos.

— *Puntas de flecha*: corresponden al tipo de pedúnculo y aletas prolongados. Este modelo ha sido estudiado por nosotros⁵⁶, observándose una especial concentración en la zona del Bajo Aragón (Roquizal del Rullo, Albalate, Tossal de los Regallos...) y valle del Segre (Vallfogona...), por donde debieron introducirse junto a otros elementos procedentes del Languedoc. Consideramos que los precedentes de este modelo se hallan en el grupo de Mailhac, donde aparecen con una cronología del Bronce Final III. El ejemplar de Cortes procede de PIIa, lo que nos permite datarlo en torno al 700-600 (Fig. 11, n.º 1 de Mérida y 2 de Cortes).

— *Varillas*: calificamos así, aunque con muchas reservas los moldes de la fig. 12. Salvo el n.º 1, procedente de Mendavia, el resto son originarios de Cortes. Resulta difícil determinar su tamaño y forma exactos por su fragmentación, excepto en el caso de las piezas 3 y 4. Los moldes n.º 2 y 5 presentan en la arenisca una serie de rebajes que servirían para adornar la pieza resultante con discos o elementos triangulares dobles, intercalados en el vástago.

La interpretación de las piezas fundidas resulta difícil. Para G. Ruiz Zapatero⁵⁷ los ejemplares lisos pueden corresponder a asadores o agujas, pieza esta frecuente en el Bajo Aragón (Roquizal del Rullo, Azaila...), Alto valle del Ebro (La Hoya, Kutzemendi...) y Cataluña meridional. Al referirse a las piezas con discos biconvexos⁵⁸ afirma que puede tratarse de elementos de fíbulas navarro-aquitanas. Aunque dispersas por todo el valle del Ebro y NE. de la Península, su origen probablemente es aquitano, zona donde son características de las necrópolis del período IV de la Edad del Hierro (550-450 a.C.). En el valle del Ebro su cronología sería posterior, con fuertes perduraciones.

Para A. Rauret⁵⁹ en estos moldes se fundirían elementos de posterior transformación (agujas, fíbulas...)

Por nuestra parte, consideramos que bajo este conjunto de aparente similitud se esconde una gran variedad de objetos. Puede tratarse de simples varillas, transformadas posteriormente en agujas, brazaletes, asadores... Algunos moldes, por su gran tamaño (Fig. 12, n.º 3) pudieron haber servido para fundir estoques o algún arma estilizada. En definitiva, es un conjunto de piezas muy variadas con evidentes similitudes formales.

Su cronología parece bastante clara, pues los materiales aparecen bien estratificados en Cortes de Navarra. Las varillas lisas cubren un amplio espectro cronológico (PIIIb, PIIb y PIa) que iría desde el s. VIII al IV a.C.; los tipos con disco son más modernos (PIa), pudiéndose fechar hacia los ss. V-IV a.C..

— *Hachas-cinceles*: incluimos en este grupo los moldes n.º 3 a 6 de la figura 11, procedentes todos ellos de Cortes de Navarra. Estas piezas ponen una vez más de manifiesto la perduración de las hachas planas en contextos del Bronce Final y Hierro I, hecho que también se constata en otros yacimientos del NE. peninsular (Siriguarach, El Cascarujo...) ⁶⁰, fechándose hacia el s. VI. Para A. Rauret⁶¹ los ejemplares de la Edad del Hierro son más estilizados y de menor grosor, aspecto que dicha autora interpreta como la consecuencia de la sustitución de los moldes abiertos o univalvos por otros semicerrados o bivalvos.

— *Discos*: conocemos tres moldes de Cortes de Navarra de este tipo, de los que representamos dos en la fig. 11, n.º 7 y 8. Habitualmente se considera que servirían para obtener espejos en metal fundido. Otros autores, en cambio, opinan que puede tratarse de piezas para fundir múltiples objetos, entre ellos coladores.

Se trata de una pieza poco frecuente, cuyos paralelos más próximos los hallamos en El Redal⁶².

En conjunto, nos encontramos frente a un grupo de moldes destinados a la fundición de objetos sencillos. Se trataría de modestos talleres locales con pocos

⁵⁶ SESMA, J. *Notas sobre la metalurgia en el valle del Aragón*. II Encuentros de Prehistoria Aragoneses. Zaragoza-Caspe 1986. En prensa.

⁵⁷ RUIZ ZAPATERO, G. *El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. «Trabajos de Prehistoria» 36. Madrid 1979. pág. 255.

⁵⁸ RUIZ ZAPATERO, G. *Op. cit.* Madrid 1985. Vol. II. pág. 24.

⁵⁹ RAURET, A.M. *Op. cit.* Barcelona 1976. pág. 116.

⁶⁰ RUIZ ZAPATERO, G. *Op. cit.*, Madrid 1985. pág. 903-904.

⁶¹ RAURET, A.M. *Op. cit.*, Barcelona 1976. pág. 80.

⁶² FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. *Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal*. «Berceo» 40. Logroño 1956. pág. 337. Fig. 4.

recursos técnicos (están ausentes los moldes en arcilla y bronce, más avanzados tecnológica y cronológicamente), pero de valor indudable. La presencia de moldes utilizados por las dos caras nos habla de la fabricación en serie con moldes apilados. Por último, la concentración de valvas en determinadas estancias de Cortes de Navarra (en especial la casa 83,3) testimonia la existencia de individuos especializados en las tareas metalúrgicas, sin que podamos precisar, como han afirmado algunos autores, un supuesto carácter itinerante de estas gentes.

IV. Conclusiones

Finalizado el análisis morfológico de las piezas consideradas como armas —un total de 111 ejemplares—, podemos hacer algunas consideraciones.

— La procedencia de “*ballazgo casual*” afecta a lotes tan importantes como los de Echauri y Eraul. Juntos proporcionan 45 piezas, que suponen el 49% del total. Si sumamos a esto 10 piezas de procedencia incierta, alcanzamos el 61% del material disponible.

— En cuanto al número de útiles, exceptuando las hachas, por las razones ya aducidas, son las puntas de lanza, jabalinas y puntas de flecha las armas más representativas, con tan sólo 28 ejemplares. Si les añadimos los 11 regatones, alcanzamos los 39, que representan un 43,2% para el grupo que genéricamente podríamos considerar como armas arrojadizas.

Siguen en importancia numérica los cuchillos, con 13 ejemplares. De la necrópolis de «La Atalaya» en Cortes de Navarra proceden los cuchillos afalcatados; el resto son de «Sansol» en Muru-Astrain y Echauri. Resta finalmente el grupo de las espadas, de las que sólo recuperamos 5 piezas. Su escasa incidencia no permite más que conjeturas, que son también aplicables al resto de los útiles y que a continuación formularemos.

Creemos que el cómputo final de las armas resulta poco numeroso. Las razones que explican esta escasez pueden ser múltiples.

Por un lado sabemos que las piezas metálicas se recuperan en la mayoría de los casos en necrópolis. Afirmábamos anteriormente que en Navarra son 81 los lugares de habitación individualizados, frente a cuatro necrópolis, que además proporcionan cuantitativamente un escaso ajuar armamentístico. Otro lugar de recuperación, no constatado más que en un caso dudoso —Echauri— en Navarra, son los depósitos o escondrijos. Por lo tanto, de momento queda justificafi-

cado el escaso número de piezas, que sería susceptible de aumento si se localizaran más necrópolis.

Por otro lado, la explicación más sencilla puede ser que *no tuvieran necesidad de armamento*.

Los poblados que van siendo estudiados nos proporcionan datos en los que es evidente el desarrollo prioritario de otras actividades económicas.

El «Alto de la Cruz» es el único lugar en el que cabe admitir una actividad metalúrgica, refrendada por la aparición de hornos, moldes, lingotes y escorias. Vemos en este caso que los objetos metálicos recuperados son en su mayoría objetos de adorno, procedentes de la vecina necrópolis de «La Atalaya». Los moldes encontrados en el poblado corresponden en su mayoría a varillas-agujas, hachas y cinceles.

En cualquier caso no podemos afirmar que la actividad metalúrgica fuera la fundamental en Cortes de Navarra, sino que la agricultura y la ganadería, así como la elaboración de su propia vajilla, eran las ocupaciones prioritarias para sus gentes.

En «El Castillar» de Mendavia, se localizan varios hornos, pero no tuvieron fines metalúrgicos, sino caseros. Son, como hemos dicho, muy pocas las piezas metálicas recuperadas en este poblado. Eligen un emplazamiento elevado, sin que parezcan necesitar otro tipo de defensa.

En «Sansol», Muru-Astrain, ocurre algo similar. Ubicado en una pequeña elevación, vemos que en sus enseres de la zona del hábitat no abundan las armas. En la necrópolis por el contrario se han encontrado cuchillos y jabalinas como ajuar de los enterramientos. Pero la actividad principal sigue siendo la agricultura y la ganadería.

Consideramos por tanto que, en el período protohistórico en este área geográfica, las armas no eran un útil frecuente. Los poblados que van siendo estudiados se localizan en lugares más o menos dominantes y organizan su ajuar en función de su actividad económica, que es primordialmente agrícola-ganadera. No hay datos concluyentes, por el momento, que nos indiquen una actividad guerrera mínimamente estimable.

En el análisis pormenorizado de las piezas hemos destacado el *carácter regional de la producción*. Los modelos que ahora estudiamos no son invenciones locales, sino que responden a tipos establecidos. Estos llegan a través de las vías de comunicación naturales, fundamentalmente el Ebro, y se elaboran en el territorio imitaciones, siguiendo el gusto y la capacidad técnica de los metalúrgicos locales.